

Introducción: Viaje de ida y primera toma de contacto

El Campus Ultzama de Pamplona, realizado entre el domingo 25 de junio y el domingo 2 de julio, ha sido, a mi parecer, una experiencia trascendental en mi vida profesional y personal. Este evento anual, enmarcado en el espectacular paisaje de Ultzama, cerca de Pamplona, España, no solo ha ampliado y enriquecido mi experiencia como aprendiz de arquitecto y a sumergirme mucho más en el mundo de la arquitectura de una manera que nunca había experimentado antes, sino que, además, me ha hecho conocer personas con un corazón maravilloso con muchas más visiones arquitectónicas distintas a las mías.

Todo empieza en el AVE de camino a Pamplona, donde sin ninguna esperanza de empezar mi experiencia hasta la hora de la cena, doy con dos de mis futuros compañeros, los cuales habían estado sentados detrás mía desde el primer momento, una fortuita casualidad que hizo de mi primer contacto, uno más liviano y confiado.

Por último y como era de esperar, la cena fue de maravilla y mi primer contacto con el resto de mis compañeros me hizo sentir como en casa, todo ello sumado a la amabilidad de nuestra querida organizadora Irene y nuestro increíble fotógrafo, Fran, los cuales, desde el primer momento, nos dieron su más sincero apoyo y resguardo en todo aquello que necesitásemos. Las primeras sensaciones personales, sin arquitectura por el medio, fueron sensacionales.

1. Descubriendo Ultzama: Inspiración en la Naturaleza

La ubicación del Campus Ultzama fue un acierto desde el principio. La belleza natural de Ultzama, con sus colinas verdes y valles serenos, se convirtió en una fuente constante de inspiración para todos nosotros, sobre todo, para mí, poco acostumbrado con la frondosidad de un bosque puro y verde como aquel. Además, la arquitectura vernácula de la región, con sus encantadoras casas rurales y estructuras de piedra, hicieron del paseo hacia el Campus, uno excepcional cada mañana, mediodía y tarde.

Sin duda, ese paseo que nos echábamos cada día a cada comida, de la cual hablaré a continuación, nos sentaba como una ducha en plena mañana, nos despejaba, nos hacía coger fuerzas para trabajar, pero, sobre todo, para comer en posiblemente, uno de los mejores restaurantes que he ido en mi vida, todo ello sumado a unas encantadoras camareras que nos hicieron disfrutar en cada una de nuestras comidas.



Sin pega alguna, la comida fue excepcional, el camarero, a mi parecer, era digno de las guías Repsol y multitud de premios de los cuales disponía el local, porque sin duda alguna, me disfruté hasta el último día en ese restaurante, fue una experiencia culinaria magnífica y que me sorprendió a grandes niveles.



2. Un Programa Integral: mi experiencia de trabajo y arquitectura

El programa del Campus Ultzama de arquitectura fue excepcionalmente completo y diverso. Abarcó desde sesiones teóricas y charlas de arquitectos reconocidos hasta talleres prácticos con visita en una de las dos parcelas de los proyectos a desarrollar.

Nos dividimos en dos grupos de 7 personas cada uno para desarrollar por separado una de las dos propuestas que se nos presentó. Sin duda, muchos queríamos el proyecto que habíamos podido visitar, pues el no conocer el lugar del segundo proyecto nos daba respeto a la hora de poder proponer sugerencias y demás, no obstante, decidimos escogerlo a sorteo y como era de esperar, a mi grupo nos tocó el segundo proyecto, ahí es cuando los miedos empezaron a evadirme por dentro.

Todo y eso, Patxi Mangado nos motivó con este y es ahí que empezamos a debatir sobre el proyecto que teníamos entre manos. No voy a mentir, nos costó empezar por la diversidad de opiniones y contrastes, pero sin duda alguna, sabía que estaba rodeado de grandes arquitectos y aprendices con unos grandes recursos que harían de esta experiencia en equipo, una inolvidable. Y así fue, nos dividimos el trabajo según los puntos fuertes de cada uno, en mi caso, el realizar la maqueta topográfica y la realización de un panel emplazamiento que pusiese en contexto el proyecto que se estaba realizando en la sala del otro lado.



Haciendo referencia a esto último, el lugar de operaciones y de trabajo fue un espectáculo, con una calidad espacial inmejorable, pues no solo nos encontrábamos rodeados por un paraje natural puro y virgen, sino que además, disponíamos de vistas directas a los entrenamientos que se estaban realizando en la hípica al mismo tiempo.



3. Desafíos y Superación

Como estaba diciendo, uno de los momentos más desafiantes fue el diseño de un proyecto arquitectónico desde cero. Nos dividieron en equipos y se nos presentó el reto de rediseñar/rehabilitar y mejorar energéticamente las tradicionales tipologías de las casas de los camineros de Navarra. El proceso de investigación, conceptualización y desarrollo del proyecto nos exigió trabajar en equipo, superar obstáculos y adaptarnos a diferentes puntos de vista. Aunque en un principio parecía abrumador, esta experiencia enriquecedora nos permitió crecer tanto profesional como personalmente.



4. Conexiones y Redes Profesionales

El Campus Ultzama no solo me brindó la oportunidad de aprender de arquitectos destacados, sino que también me permitió conectarme con otros estudiantes y profesionales apasionados por la arquitectura. La convivencia durante una semana en un entorno tan enriquecedor facilitó la formación de amistades y redes profesionales que espero mantener a lo largo de mi vida.

5. Reflexiones Personales

El Campus Ultzama de arquitectura me enseñó más allá de los conceptos técnicos de la profesión. Aprendí sobre la importancia de considerar el entorno natural en cada



proyecto y cómo la arquitectura puede ser un medio para mejorar la calidad de vida de las comunidades. También comprendí que el trabajo en equipo y la escucha activa son esenciales para el éxito de cualquier proyecto arquitectónico.

Además, el entorno natural de Ultzama me recordó la importancia de cuidar el medio ambiente y buscar soluciones sostenibles en cada diseño. Fue una experiencia transformadora que me instó a cuestionarme constantemente y a buscar nuevas formas de abordar los desafíos arquitectónicos.

Conclusiones

El Campus Ultzama fue mucho más que una experiencia educativa; fue un viaje personal de autodescubrimiento y crecimiento profesional. La combinación de la arquitectura con el entorno natural y la convivencia con otros apasionados de la profesión resultaron en una semana que dejó una huella profunda en mi vida.

El Campus me enseñó a apreciar la importancia de la arquitectura en la vida de las personas y cómo puede influir en el bienestar de las comunidades. Me llevé valiosas lecciones sobre el trabajo en equipo, la adaptabilidad y la importancia de abrazar los desafíos como oportunidades de crecimiento.

En resumen, el Campus Ultzama fue una experiencia inolvidable que consolidó mi pasión por la arquitectura y me dejó ansioso por seguir aprendiendo y contribuyendo al mundo de la construcción de espacios que inspiren y transformen la vida de las personas, además de unas maravillosas amistades que siempre llevaré dentro de mí.

